



## El rostro de Dios preso

Honegger Molina\*

Los venezolanos estamos tan acostumbrados a las informaciones trágicas sobre las cárceles que lo bueno ya nos pasa inadvertido. Razón para mirar a fondo y desde otro ángulo una experiencia de encuentro con prisioneros ocurrida el mes de junio. Durante quince días los presos del Internado Judicial de La Planta en Caracas, recibieron la visita de 37 personas bajo la coordinación y animación de la Confraternidad Carcelaria de Venezuela, con sede en el Centro Gumilla. Dos semanas de total revitalización y de tanta esperanza que se repletó de alegría el corazón de cada recluso. Allí sobreabundó el afecto y el entusiasmo en servicio al Dios preso.

La intensidad de la labor desplegada alcanzó hasta la última celda. Los pabellones estaban ambientados por equipos médicos, medicinas y afiches, traídos por los voluntarios(as) de distintas profesiones y gente con calibrada competencia profesional. También se contaban varios estudiantes de medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se observó que la atención médico-integral, el diálogo, la amistad, y, especialmente, la oración, fecundaron el trabajo en todos los rincones de la cárcel.

### ACEITANDO EL ENREJADO

Desde que surge la idea de realizar la Segunda Jornada Médica de La Planta, no faltaron las trabas por parte del Ministerio del Interior y Justicia, sin embargo, una vez que pudieron entrar en contacto con el Dr. Roberto Mosquera, director encargado de salud integral del Ministerio

del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia, éste resultó ser de gran apoyo para concretar todos los eventos pautados. Los proveyó de medicamentos y refrigerios para todos y por todos los días. Incluso, los acompañó en algunos de los operativos. También acudieron a los líderes de los pabellones (pastores evangélicos en su mayoría) para solicitarles su colaboración; por todos es sabido que su buena disposición y colaboración resulta imprescindible. Por otra parte, la experiencia y constancia de mujeres como Aurora Belandria y Amelia Medina permitió que todo se concretara con los más finos detalles. Y en todo momento las sorpresas de la providencia no se hicieron esperar. Así pues, en mayo, después de múltiples reuniones, salió la jornada que se llamó Madre Carcelaria de San José.

Los servicios médicos fueron principalmente: oftalmología, neumonología, traumatología y cirugía. Así mismo, las tomas de muestras por parte de Funda Anemia quienes hicieron los exámenes y entregaron los resultados al momento. En el caso de hemoglobina baja se les suministró el tratamiento contra la anemia. También realizaron varias pruebas de TB y HIV previo consentimiento y solicitud de los interesados.

### BÁLSAMO DE DIOS PARA RECLUSOS

El día 12 de junio, estando en el Servicio Médico de la Cárcel —expuso Amelia— llevaron a un muchacho al que la noche anterior le habían dado cuatro disparos. Aunque ya lo habían atendido en el hospital, en esos momentos estaba

sangrando mucho y se quejaba del fuerte dolor en la pierna impactada por las balas. Lo atendió la doctora Marietta Rea y el personal del servicio médico. Allí se decía: ya comenzó la jornada, un día antes, porque el mismo Dios así lo dispuso.

Las siguientes líneas son un extracto –en forma de crónica– salidas de la pluma de Amelia:

*Llegado el día 13, creo que esa noche dormimos poco. Era tal la ansiedad, aún de los que conocemos el penal, que nos levantamos de madrugada y nos empezamos a reunir desde las 7:00 de la mañana a la puerta. Ese día éramos 36 personas, entre estudiantes de sexto año, médicos, enfermeras, religiosas (De la Madre Teresa de Calcuta y Carmelitas de la Madre Candelaria de San José), bioanalistas, el director de salud, Aurora y mi persona. Aurora oró por el éxito de la Jornada y agradeció la colaboración desinteresada de los voluntarios médicos y paramédicos. Después de someternos a las revisiones de rutina por los guardias nacionales, se nos permitió entrar. Adentro, no nos dejaron ir al pabellón que teníamos previsto. Así lo dispuso Dios...!!! Entonces comenzamos por el área de talleres y los tomamos por sorpresa, los internos creían que íbamos a entrar en el pabellón dos. Entonces, hubo que esperar a que se bañaran y se vistieran para iniciar la consulta. Nos encontramos con la sorpresa de que el personal de la Unidad Educativa del Penal se disponía para acompañarnos con los educadores de guardia. Incluso suspendieron sus actividades para que los internos que allí estudian pudieran asistir a la Jornada. Todo surgió de la forma más espontánea y productiva posible. Los custodios del penal siempre estuvieron muy cerca del grupo. Ellos, aunque no entraron a los pabellones, estaban totalmente a nuestra disposición. La alegría de canciones cristianas, con la animación de hermanas de distintas congregaciones, la fuerza y entusiasmo juvenil de los estudiantes de la UCV, representó una novedad para todos y un bálsamo para el espíritu. El segundo día, la directora del penal intervino para calmar una situación de desorden interno. Así que el equipo médico entró más tarde, nueve y media de la mañana. Fuimos al pabellón tres donde nos estaban esperando. Al igual que en los talleres fuimos bien recibidos. Ellos mismos montaron los toldos en que trabajamos, los cuales son de su propiedad, y avisaron a los compañeros que ya habían llegado los médicos.*

Al parecer, el tercer y cuarto día y durante las dos semanas, las actividades se dieron cada día con más eficacia por parte de los visitantes y con una magnífica receptividad del lado de los

presos. Recuerda la cronista del evento que era algo así como si el mismo Dios estuviera allí toda la mañana cantando y aliviando los males del alma más que los del cuerpo. Llamó poderosamente la atención el detalle aquel de ver a los presos moviéndose de un lado para otro, cargando con los muebles e instrumentos que les servirían a todos, incluyendo a los no tan amigos. También cargaron todo el tiempo con las medicinas, desde el puesto de servicio médico donde se reunían los voluntarios al entrar, para ir juntos, hasta los pabellones que hiciera falta.

Y termina su memoria escrita diciendo: fueron unos días en los cuales nuestro Padre del cielo seguramente trabajó un poco más para evitarnos inconvenientes por nuestros errores. Confiamos en tener las fuerzas suficientes para mantener el acompañamiento espiritual a los hombres y mujeres privados de libertad para poder descubrir el rostro de Dios que se oculta en ellos.

#### **METAMORFOSIS DEL CONDENADO**

El viajar hasta las profundidades del alma de un preso permite descubrir el rostro desfigurado del propio Jesús de Nazaret que clama por más y mejor justicia. La cruel realidad de vivir guiñando como si fuera el último minuto de su vida, puede llevar, tanto a la metamorfosis espiritual para regenerarse desde las profundidades de su ser-persona, como también a la perversión más destructiva en poco tiempo. No hay duda que al final todo queda en la capacidad de manejar la libertad humana (dentro o fuera de la cárcel) que es tan impredecible como el mismo Dios que la concede y alienta.

En esta oportunidad se pudo constatar que algunos presos sí viven (de manera muy discreta) una densa transformación interior que los mueve hacia el nuevo nacimiento desde el Espíritu. Muchos son ayudados por personas como Amelia Medina, secretaria de la Confraternidad Carcelaria, y el padre Dionisio Gómez, párroco de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen en Catia y capellán de la Cárcel de la Planta, quienes están acompañándoles semana a semana.

Nunca tan vigentes las palabras de la Carta a los Hebreos, acuérdense de los presos, como si también ustedes estuvieran presos con ellos (Hb 13,3). Expresión que da cuenta de la fuerza del compromiso del cristiano. Y como para que no nos quede ninguna duda, el mismo Jesucristo, en el discurso de las bienaventuranzas, señala: Estuve en la cárcel y viniste a verme, y muchos dirán: Señor, ¿cuándo te vimos en la cárcel...? Son frases que le inyectaron todo su vigor a la Segunda Jornada Médica de La Planta y mantienen animados a quienes siguen estando presentes entre los más excluidos de la sociedad.

\*Miembro del Consejo de Redacción.